

EL FIRMAMENTO



El firmamento esta formado por millones y millones de estrellas que la luz de ciudades y pueblos importantes ocultan a nuestra vista y muchos de sus habitantes han nacido nacen y vivirán toda su existencia sin apenas ver unas pocas, bueno la mayoría de las visibles ni siquiera son estrellas sino planetas del sistema solar.

Los más afortunados que puedan disfrutar de una noche campestre alejados de la ciudad podrán comprender el por qué muchos niños y no tan niños hasta la mitad del siglo XX se pasaban horas enteras de la noche contemplado el cielo.

MI ESTRELLA Y YO

Jorge es un adolescente de la mitad del siglo pasado, es el menor de los tres hijos de un catedrático de astronomía, lo que fue determinante en su comportamiento en todas las facetas de su vida.

En su infancia pasaba muchas horas nocturnas junto a su padre en la azotea de su casa mientras este observaba el firmamento con su telescopio y cuando localizaba algo interesante en el cielo le cogía en brazos y le hacía partícipe de su hallazgo.

La verdad es que esto condicionó su relación con los compañeros de juego ya que era un tema del que ellos no tenían la más mínima información y sobre el que Jorge siempre gustaba conversar.

Pero ello lejos de causarle trauma alguno le sirvió para dedicarle más tiempo aun a su afición favorita, aunque el verdadero problema surgió a la edad de diez años cuando en clase el profesor sacó un tema relacionado con el firmamento.

Dado que se trataba de un tema sin mucho peso en el total de la formación académica de ese curso los conocimientos del educador eran muy básicos.

En un par de ocasiones Jorge interrumpió al profesor con algún comentario y este cayó en la cuenta de que dada la profesión de su padre es alumno podría tener más conocimientos que él en la materia.

El maestro no se dio por ofendido, muy al contrario le llamó para que subiera al estrado y entregándole la cuartilla con el temario le pidió amablemente que fuese el mismo el que desarrollase el tema.

Este suceso aumentó la autoestima de Jorge y a partir de ese día y dedicaba mucho más tiempo a la contemplación de universo con el telescopio de su padre cuando este

no lo utilizaba.

Inicialmente se dedicó a observar la luna en sus distintas fases y llegó a dibujar infinidad de mapas de su superficie con sus cráteres y demás accidentes geográficos realizando un cuaderno con más de cien mapas que incluso su padre utilizaba en su profesión.



Un buen día, visitando una exposición de pintura con los compañeros de clase se fijó en un cuadro que representaba diversas fases de la luna, siete en concreto, trazando un arco imaginario sobre un fondo indefinido que podría ser una puesta del sol o un amanecer.

Pero era obvio que no se trataba de ninguno de los dos casos y que solo reflejaba aquello que la imaginación del autor había querido plasmar.

- Es bonito verdad, comento a su lado su amigo Jesús, pero estás pensando que eso solo existe en la mente del pintor.

- Tienes razón, contestó Jorge, pero no me negarás que el efecto es impresionante.

- Tu lo has dicho impresionante, pero creo que con tus medios y conocimientos podrías hacer algo que lo mejorara, algo real, si quieres yo podría ayudarte, sabes que mi tío es muy hábil en montajes fotográficos y puede realizar virguerías en su laboratorio.

Jorge se quedó un momento abstraído en sus pensamientos y finalmente...

- En verdad que yo podría pero necesitaría una buena cámara fotográfica.

- Eso esta hecho, contestó Jesús, esta misma tarde te la traigo.

Por muy buenos propósitos que Jorge y Jesús llevaban consigo les fue imposible ajustar la cámara al telescopio de una forma correcta por lo que todas las instantáneas obtenidas no servían para nada.

La desilusión de los niños fue compensada con la destreza del tío de Jesús con las cámaras fotográficas y días después el acoplamiento cámara-telescopio funcionaba a la perfección.

No fue fácil que el padre de Jorge le permitiera mantener inactivo su telescopio en una misma posición pero el entusiasmo de este le convenció y seis meses más tarde el tío de Jesús realizó un perfecto montaje con las fotografías obtenidas.

Fueron en total 17 instantáneas que completaban la composición.

El resultado fue tan espectacular que llegó a conseguir un premio especial en un concurso fotográfico, naturalmente no optó a los premios oficiales porque se trataba de una composición y no de una fotografía.

Pasó el tiempo y Jorge reunió una cuantiosa colección de dibujos y fotografías puesto que el tío de Jesús le regaló una cámara que no usaba y él se construyó un artilugio para poder acoplarla al telescopio.

Cuando contaba con 15 años murió su madre y su padre consiguió una beca para un Master de Astronomía en los Estados Unidos haciendo un intercambio con un profesor del estado de Montana llamado Louis Sherew, descendiente de los indios apaches por parte de padre y de los navajos por parte de madre.

Jorge pronto entabló una buena relación con Louis y le encantaba escuchar las historias de las reservas de las tribus indias donde vivieron los bisabuelos de este.

Una de estas historias se refería a la aparición la tierra y los primeros apaches que poblaron las tierras de América.

- Un día muy pero que muy lejano, dijo Louis, cuando la tierra no existía un grupo de estrellas se lamentaba de que era muy triste que con lo bonitas que eran no había nadie en el universo que se deleitara observándolas.

- Entonces convocaron una reunión y millones y millones de estrellas decidieron que había que hacer algo al respecto y lo primero era crear un planeta en el centro del universo desde donde se podía contemplar todo el universo.

- Así que decidieron crear la tierra, pero como no había hombres los animales que la habitaban no apreciaban la belleza del firmamento.



- Había que hacer algo más y enviaron una estrella a la tierra para que encontrara una solución y ella creó el primer Apache que pobló la tierra.

- Pero este como estaba solo se pasaba todo el tiempo contemplado la naturaleza y por la noche cansado se dormía profundamente y no se quedaba a observar el firmamento plagado de estrellas.

- Pero la soledad no es buena compañera y otra estrella decidió bajar nuevamente a la tierra y crear una compañía para el hombre y así nació la primera mujer apache que por las noches se sentaba junto a su pareja y contemplaban las estrellas.



- Y entonces sucedió que entre ellas surgió la nostalgia de saber que una sola pareja de apaches era muy poco para que pudieran observar a todas ellas y miles y miles de ellas bajaron a la tierra creando todos los pueblos de nuestras llanuras.

- Es una historia preciosa, comentó Jorge.

- Pues entre los navajos hay otra muy bonita también, respondió Louis.

- ¿Quieres oírla?

- Por supuesto, contestó Jorge, me apasiona todo lo relacionado con las estrellas aunque sean leyendas.

- Al principio de los tiempos, comenzó Louis con su relato, el cielo de la tribu de los navajos era negro como un tizón en la oscuridad de la noche, tanto que no se podía dar un paso sin tropezar con algo y las hogueras que encendían entre sus tiendas solo alumbraban el campamento.

- ¿El hecho de que los indios no quisieran pelear de noche por miedo a no encontrar el camino del paraíso si morían en la batalla podría tener relación con lo que esta leyenda?, le interrumpió Jorge.

- Es muy posible, contestó Louis, si yo tuviera que decantarme por una respuesta concreta diría que si.

- Pero continuemos, una noche que el gran jefe Navajo esperaba el nacimiento de su primer hijo paseaba nervioso por delante de su tienda y como el parto se retrasaba empezó a lanzar piedras al aire para calmarse.

- Llegó la noche y su esposa aun no había dado a luz y en la oscuridad en lugar de una piedra cogió una brasa de la hoguera y con el dolor de la quemadura la lanzó con tal fuerza que llegó hasta el cielo y allí se quedó prendida.

- Viendo que aquella pequeña brasa proporcionaba luz en la noche todos los guerreros de la tribu empezaron a coger brasas y lanzarlas con todas sus fuerzas al cielo llenándolo de luces que se quedaron para siempre en el firmamento.

- después y como conmemoración de cada nuevo niño el padre lanzaba una brasa al cielo para que su hijo tuviera su propia estrella.

- La verdad es que no se cual de las dos historias es mas bonita, repuso Jorge.

- Lo interesante de ambas historias es que tienen la misma moraleja, dijo Louis, y es

que todos los hombres de nuestras praderas tienen su propia estrella.

- ¿Y que pasa con el resto de la humanidad?, preguntó Jorge, porque tu sabes que había otros habitantes en el resto del mundo.

- Francamente no se como contestarte a esa pregunta porque desconozco las leyendas de vuestros primeros pobladores pero supongo que de ellas podría sacarse la misma moraleja porque hay tantas estrellas en el universo que cada uno tiene la suya y sobran muchísimas.

- ¿Quieres decir que cada habitante de la tierra tiene su propia estrella?

- Por supuesto, contestó Louis, y sobran muchísimas porque todavía quedan muchos hombres por nacer y a ellos también les está reservado la suya.

- ¿Entonces yo también tengo mi propia estrella?, preguntó incrédulo Jorge.

- Claro que sí.

- ¿Y cómo puedo saber yo cual es la mía?, volvió a preguntar Jorge hecho un manojito de nervios.

Esta pregunta le pilló a Louis por sorpresa pero se trataba de un hombre de mundo que reaccionó rápidamente.

- Verás, hay tantos millones de ellas libres que puedes elegir la que tu quieras.

- Pero puede que la que yo elija al azar ya tenga propietario.

- Razón tienes pero eso solo ocurre a la gente corriente que observa el cielo con el alcance de sus ojos y la verdad es que muchos de ellos lo que eligen es un planeta en lugar de una estrella porque a simple vista son los que más brillan.

- Los que poseen algún tipo de telescopio tienen más posibilidades, continuó Louis pero también es posible que la estrella elegida esté compartida por una o más personas.

- Pero a mi me gustaría tener una para mi solo... ¿Sería eso posible?

- En tu caso si, pero necesitarás un telescopio más potente y más preciso.

- Pero esos son muy caros contestó entristecido Jorge.

- Bueno yo he construido algunos de tipo casero con excelentes resultados, si estás dispuesto a trabajar un poco podemos hacerlo por muy poco dinero.

Jorge empezó a tartamudear y no sabía por donde empezar hasta que cogió un bloc y un lapicero y dándoselos a Louis le dijo.

- Apúntame todo lo necesario y...

- Espera, espera y vayamos pasito a pasito, lo primero es construir una caja con un doble soporte giratorio para que se oriente en todas direcciones, después tendremos que conseguir unas cuantas lentes de gran aumento, ocho por lo menos, y finalmente un mecanismo de control de orientación.

- La caja y las lentes no son problema, dijo Jorge, pero el soporte giratorio y el mecanismo de control no se en que consisten.

- Lo primero son dos ejes giratorios perpendiculares y no es ningún problema porque lo puedo construir yo fácilmente, añadió Louis, y para al mecanismo de control necesitaremos una serie de ruedas dentadas como las de un reloj, unas muy grandes y otras muy pequeñas.

- Si tienen algo que ver con los relojes no creo que tengamos problemas, intervino Jorge, mi abuelo materno tiene una tienda de reparación de relojes grandes.

- Bueno no es exactamente que necesitemos ese tipo de mecanismo, dijo Louis, pero creo que el sabrá donde los podemos encontrar.

Siguieron hablando largo rato y a la mañana siguiente ambos se dirigieron al rastro donde encontraron sin dificultad todo tipo de lentes de aumento sueltas o montadas en lupas que pudieron adquirir por un módico precio.

Al volver muy cerca de casa pasaron por delante de un almacén de conserva en cuya puerta había apiladas gran cantidad de cajas de madera de todos los tamaños.

Preguntaron por ellas y el dueño les dijo que podían coger la que quisieran ya que la mayoría iba a parar al fuego.

Cogieron dos de ellas y se encaminaron a casa casi saltando de satisfacción, la primera fase del proyecto había sido todo un éxito.

Dos días después Louis había montado la lentes en el interior de la caja de tal modo que al final del montaje se obtenía una imagen con un aumento casi 20 veces superior a la del telescopio utilizado por Jorge hasta la fecha.

Esa noche Louis observó que Jorge utilizaba un par de potentes objetivos montados sobre una cámara para fotografiar el firmamento con su telescopio.

- ¿Son tuyos esos objetivos?, preguntó.

- No, contestó Jorge, son del padre de mi amigo Jesús, pero me los deja de vez en cuando para que yo pueda obtener instantáneas más precisas, porque el no los utiliza

por la noche y se los devuelvo a la mañana siguiente.

- ¿Sabes que con ellos podríamos hacer verdaderas maravillas?

- Pero son muy caros, están fuera del alcance de mis posibilidades.

- No se trata de comprarlos, terció Louis, si puedes disponer de ellos de vez en cuando podemos preparar un soporte para montarlos y desmontarlos de la caja de una forma rápida y fácil.

- Mira Jorge, todas las estrellas que tu ves a simple vista o con el telescopio pertenecen a la galaxia en que se encuentra nuestro sol y solo unas pocas sobresalen sobre las demás, pero en el universo hay millones de galaxias y si tu te quedas en esta existen muchas posibilidades que la estrella que tu elijas como tuya tenga muchos pretendientes.

- En cambio con este artilugio que estamos construyendo puedes acercarte a los confines de nuestra galaxia e incluso llegar hasta otras y allí podrás elegir tu estrella con la seguridad de que la tendrás en exclusiva, pero hay un problema.

- ¿Y cual es el problema?, replicó Jorge.

- Pues muy sencillo, en esas distancias el menor movimiento del telescopio significa un recorrido de miles y miles de kilómetros y cuando elijas tu estrella es más que probable que nunca jamás puedas volver a localizarla, ni siquiera sin mover el telescopio.

- Pues entonces...

- Déjame terminar le cortó Louis, para eso es el mecanismo que vamos a preparar con las ruedas dentadas, he calculado que con las que tenemos hacen unas 400 vueltas de

manivela para que telescopio gire un grado en uno u otro sentido.

- ¡Bueno!, exclamó Louis, basta de cháchara y manos a la obra que tenemos mucho trabajo por delante hasta que este aparato esté en condiciones de ser utilizado en condiciones.

Como este tenía los días ocupados y Jorge también tenía sus obligaciones escolares solo podían dedicarle los fines de semana para poder trabajar de una forma continuada, así que la cosa fue más lenta de lo deseado.

Ocho fines de semana fueron necesarios para completar el montaje.

Pero cuando Jorge pensó que todo estaba listo empezaron los problemas.

- De momento hemos realizado lo teóricamente más fácil, dijo Louis.

- No entiendo contestó Jorge, que es lo que nos falta.

- Muchos detalles, hemos construido el telescopio en su base pero quedan los pequeños ajustes que hay que realizar para compensar los movimientos de la madera de la caja por las distintas dilataciones y la posición de las lentes para trabajos mucho más precisos que lo que hemos hecho hasta ahora.

- O sea que lo que tenemos ahora no sirve para nada, dijo Jorge con cara seria.

- Yo no diría eso, añadió Louis, los planetas y algunos satélites podemos observarlos con apreciable nitidez en estas condiciones pero en los confines de la galaxia el parpadeo de un colibrí significaría un campo de visión muy borroso.

Jorge no hizo ningún otro comentario, no tenía ninguna experiencia en ese campo y Louis era todo un profesional, así que se prometió que de ahora en adelante se

guardaría de hacer comentarios y esperaría a que este terminara con su trabajo, había vivido más de 15 años sin estrella propia y por alguna semana más no iba a pasar nada del otro mundo.

Pero las cosas iban muy despacio y Jorge empezó a ponerse nervioso, porque cada problema que resolvían daba paso a otro y así día tras día hasta que por fin todo pareció estar normal, pero entonces surgió el problema de sacarlo a la terraza.

Si se hacía con cuidado y pausadamente no pasaba nada, pero si un día el tiempo empeoraba repentinamente y era preciso moverlo con rapidez sería catastrófico.

Jorge telefoneó a su padre y pidió permiso para construir un refugio en la azotea donde guarecer el aparato y este que conocía todo el proceso aceptó.

Finalmente casi cuatro meses después de haber empezado el artefacto estaba listo para explorar el firmamento y dar la oportunidad a Jorge de escoger su propia estrella exclusivamente para él.



El artilugio que Louis preparó para acoplar el juego de objetivos que de vez en cuando Jorge podía disponer porque el tío de Jesús no los utilizaba fue todo un éxito y la nitidez de la ampliación era tal que se podía escudriñar con el fuera de los confines de nuestra galaxia.

Aquella noche Jorge empezó a escudriñar el cielo con su nuevo telescopio hecho un manojo de nervios, pero todos sus esfuerzos fueron en vano.

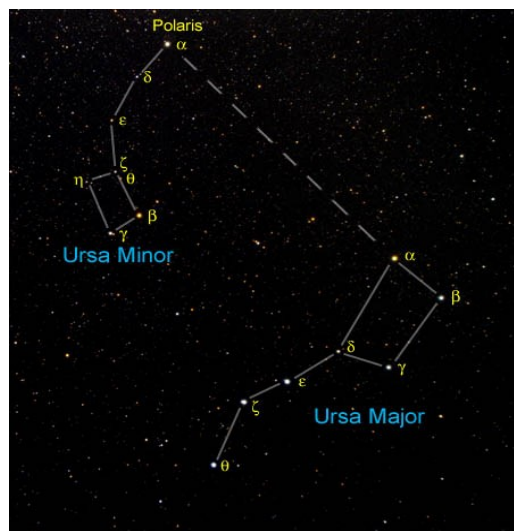
- Te he dejado que lo intentases a sabiendas que no ibas a conseguir nada, dijo Louis, para que veas que no va a ser tan fácil como esperabas, así que estate tranquilo que mañana sábado empezaremos el cursillo para su correcto manejo y en un par de días podrás trabajar con soltura.

El domingo por la tarde las explicaciones habían terminado.

- En resumen, concluyó Louis, la tierra se mueve alrededor del sol y de si misma por lo que si eliges una estrella cualquiera durante gran parte del año no la localizaras por ello tienes que elegir una que que permanezca en tu campo de visión todo el año.

- Creo que esa puede ser la estrella polar.

- Bueno esa seria la primera opción, pero es referencia de muchísima gente como centro de sus investigaciones, lo mismo ocurre con las que conforman las constelaciones de la Osa Mayor y la Osa menor, están muy controladas, dos de cada tres aficionados a la astronomía las conocen al dedillo , yo personalmente elegiría una menos conocida situada en la parte opuesta.



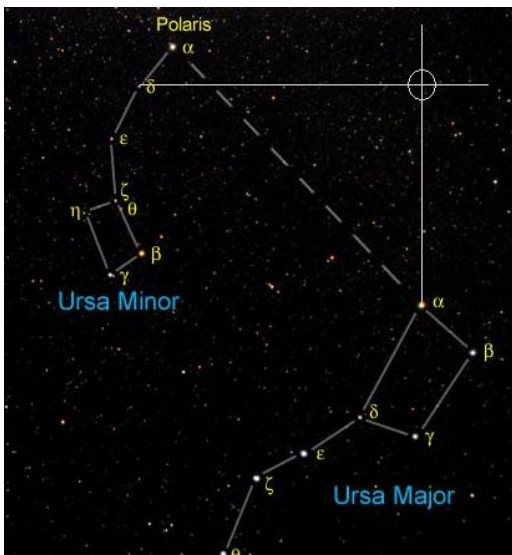
- El único inconveniente, continuó con el resumen, es que tendrías que confeccionarte un mapa con la ruta precisa para llegar a ella desde la estrella polar y fijar un punto exacto en la mira de tu telescopio y desde allí saltar a los confines exteriores de la galaxia donde te esta esperando tu estrella.

- Empezaré esta misma noche, de otra forma no podría dormir, dijo Jorge.
- Está bien pero no trabajes más de una hora seguida, tienes que hacer muchas anotaciones y mañana tienes que ir al colegio.

- No se preocupe que solamente voy a localizar la estrella polar y observar un poco su entorno porque en lugar de perder el tiempo dibujando esperaré a que el tío de Jesús me preste sus objetivos, sacaré unas instantáneas precisas y sobre ellas trazaré mi mapa.

Tan pronto tuvo en su poder los objetivos Jorge gastó un carrete entero de los alrededores de la estrella polar y posteriormente trazó su mapa de ruta par localizar una estrella fija en la parte superior de las constelaciones de La osa Mayor y la Menor

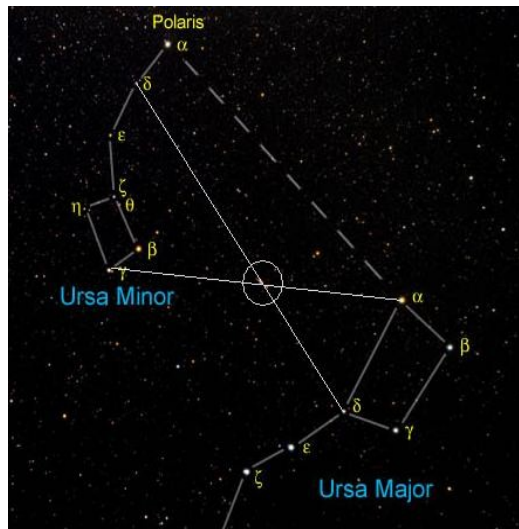
Pensó que con estrellas conocidas y dos rectas perpendiculares...



Para ello no se complicó mucho en principio tomando como referencia la estrella alfa de la Osa Mayor y la estrella delta de la Osa menor.

Pero pronto tuvo que desechar toda idea de este tipo porque en diversas instantáneas pudo comprobar que la pequeña estrella elegida cambiaba de posición de una toma con respecto a otra.

Decididamente pensó que tenía que optar por una fórmula más fácil ya que aunque eligiera una estrella conocida la potencia de su telescopio le llevaría hasta confines inalcanzables para otros y allí podría elegir libremente.



Su decisión fue el cruce de gamma osa menor/ alfa Mayor con ambas deltas, ese sería su punto de partida.

Con esta conclusión el siguiente fin de semana fijó el telescopio con la posición de su referencia, se lanzó al espacio exterior y lo que vio le pareció tan maravilloso que apenas pudo dormir en las dos noches pensando en lo que vería cuando pudiera disponer de los dos objetivos.

Los nervios y la obsesión por ver los resultados dieron como resultados que los tres días que tardó en tener a su disposición los objetivos le parecieron una eternidad, como si el tiempo se hubiese detenido.

Por fin llegó el momento esperado, los nervios de Jorge parecían empujar el tiempo para que el manto de la noche cubriera el cielo.

- No te impacientes, le dijo Louis, comprobemos que todo esta en orden y los objetivos perfectamente colocados.

- Mientras esperamos, continuó diciendo, podemos ajustar todos los enfoques con Venus que ya empieza a vislumbrarse.

Así lo hicieron y pronto tuvieron todo el equipo en orden, demasiado pronto porque la penumbra que antecede al anochecer todavía era suficiente para ocultar el brillo de las estrellas.

- Creo que primero deberíamos cenar tranquilamente, dijo Louis, de lo contrario los nervios nos van a devorar, tomemos las cosas con calma que tu estrella no se va a marchar a ninguna parte..., te está esperando todo el tiempo que haga falta.

No es que Jorge estuviera por la labor pero Louis supo como distraer su atención contándole historias de sus antepasados con respecto a su culto hacia el firmamento y de esa forma consiguió que aquel cenara algo más calmado.

Cuando Louis terminó con su último relato la noche se había adueñado del cielo y ambos se dirigieron a la azotea, Jorge fue el primero en aplicar su ojo al visor del telescopio y tras localizar a la estrella guía acopló los objetivos.



La imagen que observó fue alucinante, en el encuadre había más estrellas brillantes que cielo oscuro.

Tras unos instantes de observación Jorge retiró su ojo del telescopio y mirando a Louis se quedó pasmado sin articular palabra.

¿Qué pasa?, preguntó este algo inquieto por la reacción de Jorge.

Este siguió mudo y apuntó con su dedo al visor del objetivo con la clara indicación de que observase por si mismo lo que el acababa de ver.

- ¡Asombroso!..., hemos conseguido acercarnos al exterior de nuestra galaxia, las más relucientes son soles exteriores de la nuestra y cada pequeño punto luminoso del entorno son soles de otras galaxias.

- Ahora ya estas en condiciones de elegir tu propia estrella, dijo Louis.

- Pero es muy difícil elegir, contestó Jorge, hay miles de ellas.

- Tienes razón, contestó Louis, es más yo diría que millones.

- Pues si que..., ¿Por qué no me hecha una manita?

- Bueno solo puedo decirte lo que yo haría, luego tu elige con tu propio criterio, al fin y al cabo va a ser tu estrella.

- verás, elegiría una estrella del exterior de nuestra galaxia y enfocaría una pequeña sección dejándola en un extremo pero fuera de ella, luego iría cerrando el diafragma hasta que la mayoría de las estrellas se fueran difuminando y escogería la que en esas condiciones destacase de las demás.

Jorge no dijo nada, se acercó al visor y estuvo trasteando un largo rato a los mandos del telescopio hasta que finalmente levantó la cabeza e hizo un ademán para que Louis viera el resultado.



Este pegó su ojo al visor mientras Jorge decía.

- Abajo a la izquierda, la que más reluce, esa es mi estrella..., está decidido porque me gusta y además puedo llegar hasta ella de una forma rápida y segura.

- Bueno, bueno tranquilo que tendrás que hacer alguna corrección de vez en cuando, le atajó Louis, ten en cuenta que el universo está en continuo movimiento y siempre habrá una pequeña variación en su ubicación.

- No importa porque la voy a estar vigilando constantemente, ya que la he encontrado no quiero perderla.

- Lo primero que voy a hacer, siguió diciendo es colocar mi cámara sobre el visor con el temporizador cada 15 minutos y comprobar sus movimientos en una noche y luego cada día..., cada semana..., cada mes...

- Voy a empapelar toda una pared de mi habitación con sus fotografías hasta que complete la secuencia completa de todo un año.

- Buen, supongo que en todo este tema dejarás tiempo libre para completar tus estudios, dijo Louis con un cierto énfasis de advertencia.

- Tranquilo Louis que esta distracción solo la puedo realizar de noche y como máximo me ocupará una hora.

Después de este episodio nada volvió a ser como antes, Jorge con estrella propia transformó su personalidad, su padre volvió a casa y Louis a los Estados Unidos.

Aunque Louis no contó nada de lo sucedido al padre de Jorge entre otras cosas porque se cruzaron en el viaje de vuelta este se dio cuenta enseguida del cambio que se había producido en la personalidad de su hijo.

- ¿Sabes hijo?, creo que mi ausencia te ha muy sentado muy bien porque noto que has cambiado muy positivamente.

- Verás papa es que ahora tengo mi propia estrella, esta noche te la presentaré.

Aquella noche Jorge le enseñó todo lo que en su ausencia había conseguido con Louis incluida la elección de una estrella particular como la madrina de su destino y entonces su padre comprendió que su sustituto además de atender a sus estudios cumplió con el papel de padre, algo que posiblemente el tenía descuidado absorbido por su trabajo.

Se prometió que de ahora en adelante se iba a centrar en él porque Juan y Emilio ya no le necesitaban tanto.

En adelante Jorge tomaba todas las decisiones trascendentales sin temor porque se sentía respaldado y protegido por su estrella.

Su entorno escolar y de amistades también cambió radicalmente, aunque esto último tuvo su parte de interesados por el hecho de que era la única forma que tenían de hacerse con una estrella propia.

Fueron quizás los mejores años de su vida y entre sus amistades empezó a proliferar el sexo femenino, lo cual provocó una sana envidia en su entorno y a él le sirvió para deshacerse de su carácter introvertido.

Fueron cientos las estrellas que tuvo que localizar para atender a la demanda de sus

amistades, pero en vez de agobiarse se sentía alagado cada vez que alguien le pedía que le encontrase una estrella propia.

Pero los gastos de las fotografías eran demasiado para la economía doméstica por lo que no tuvo más remedio que cobrarlas a aquellos que no se contentaban solo con verla sino que querían tenerla plasmada en papel fotográfico.

Jorge tuvo una juventud llena de facetas atractivas y contra lo que cabía esperar no estudió astronomía, aunque adquirió grandes conocimientos en este campo, sus preferencias se decantaron por la física óptica y con 21 años entró a trabajar en una importante fabrica del ramo.

Como en el cuento de las ilusiones la última cerilla se apagó y una noche que llevó a su novia a casa para que conociera a su estrella ocurrió la catástrofe.

Su estrella, la estrella que durante los últimos 5 años Jorge había considerada como suya no estaba, y no es que el enfoque o la localización hubiese variado lo más mínimo, no simplemente no estaba.

Con la excusa de que alguno de sus hermanos habría estado trasteando en el telescopio Jorge le dijo a su novia que tenía que volver a ajustarlo y eso llevaba mucho tiempo así que le enseñó unas cuantas fotografías y dejaron para otro día la visión directa.

Después de dejarla en casa volvió casi corriendo, subió a la terraza y empezó a observar una y otra vez el firmamento y nada.

Desajustó y ajusto el enfoque de las lentes una y otra vez y el mismo resultado.

Finalmente acopló la cámara fotográfica al objetivo y sacó diversas instantáneas por si se trataba de algún defecto visual que la retina de sus ojos no era capaz de captar en

esos momentos.

Esa noche apenas si pudo dormir tratando de hallar una explicación a lo que estaba ocurriendo.

Por la mañana cogió la cámara sacó el carrete y corrió al laboratorio del tío de su amigo Jesús y para revelarlo de inmediato.

Las 24 exposiciones del carrete, todas idénticas confirmaron que la luz de la estrella de Jorge no había conseguido impregnar el celuloide, pero lo más desconcertante es que al llegar a casa las comparó con las últimas que había tomado y coincidían exactamente.

Bueno quiero decir que estaban todas las estrellas menos la suya, estaba claro que no se trataba de ninguna anomalía..., la suya simplemente había desaparecido.

Como es natural Jorge no se rindió a la primera y pensó que alguna nebulosa o simplemente un eclipse astral era lo que le privaba de poder ver a su estrella.

Por fin se decidió a comentar el caso con su padre y este le dijo que si se trataba de algún tipo de eclipse producido por un astro sin luz o una nebulosa negra podría tardar algunos meses en volver a verla.

Jorge se conformó y durante cuatro meses se dedicó a sus quehaceres cotidianos y solo de vez en cuando le dedicaba unos minutos a la comprobación del universo pero todo seguía igual.

En vista de que nada había cambiado su padre le pidió que le dejara ojear el álbum de las últimas fotos tomadas a su estrella.

Unos días más tarde Jorge se encontraba sentado en el salón con las ventanas

cerradas y su padre manipulando un proyector de diapositivas.

- ¿Qué quieres que vea?... ¿Es que has encontrado algo?

- Realmente creo que he encontrado la causa de la ausencia de tu estrella pero creo que no te va a gustar mucho lo que vas a oír... ¿Estás dispuesto a escucharlo?

- No me asustes papá y dime de una vez lo que sea.

- ¡Allá va!..., en realidad tu estrella no existía..., buena existir existió pero hace miles o tal vez millones de años se extinguió, aunque su luz siguió vagando por el espacio durante muchísimo tiempo y eso es lo que tu captaste.

- ¿Me estás queriendo decir que durante cinco años he estado venerando una luz como si en realidad se tratase de una estrella?...

- ¿Me estás queriendo insinuar que los meses de trabajo con Louis solo han servido para captar una luz vagando por el espacio?...

- ¿Me estás queriendo decir que en mis álbumes con miles de fotografías solo guardo la impresión de un destello errante?...

- Si en realidad eso es lo que acabo de decir hijo mío.

- Supongo que tendrás poderosas pruebas para destrozarme de golpe y porrazo el trabajo de cinco años y las ilusiones que para mí significó.

- ¿Realmente crees que si no las tuviera te hubiese contado todo esto?

- Sabes que mi fuerte es saber interpretar los misterios de la Astronomía.

- La verdad es que no se si prefiero oírlos u olvidar todo lo que me has dicho y seguir

esperando a que algún día desaparezca la nebulosa o el cuerpo celeste que ahora la oculta y que mi estrella vuelva a brillar en el firmamento.

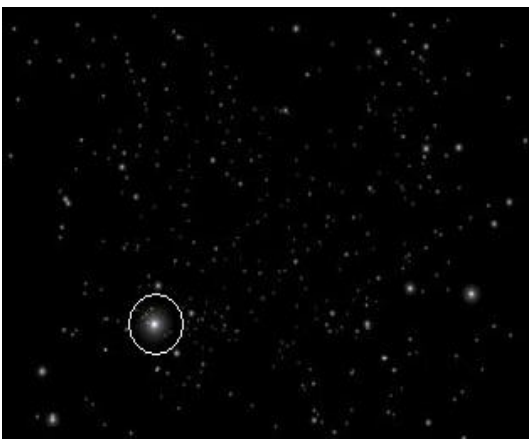
- Como quieras hijo mió, pero te puedo asegurar categóricamente que eso nunca ocurrirá porque te repito que tu estrella hace mucho tiempo que se apagó.

Hubo un silencio sepulcral y una tensión tan densa que se podía cortar con un cuchillo hasta que Jorge reaccionó

- Está bien convénceme de lo que dices.

El padre de Jorge encendió el proyector y comentó.

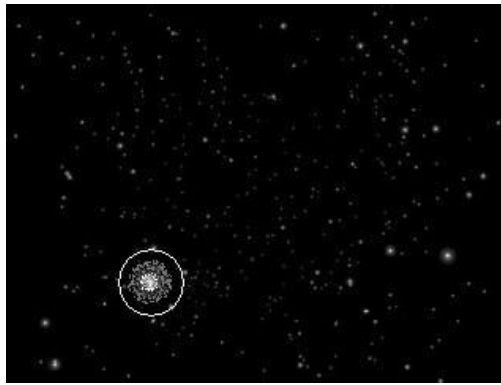
- Después de observar cientos de las últimas fotografías he seleccionado estas cuatro que bastarán para que comprendas lo que voy a decirte



- Esta primera es prácticamente igual a todas las que has estado observando y captando durante todos estos años.

- La fotografía que hay encima de la mesa tiene un par de años, observara y compárala con la diapositiva y verás que brilla un poco menos.

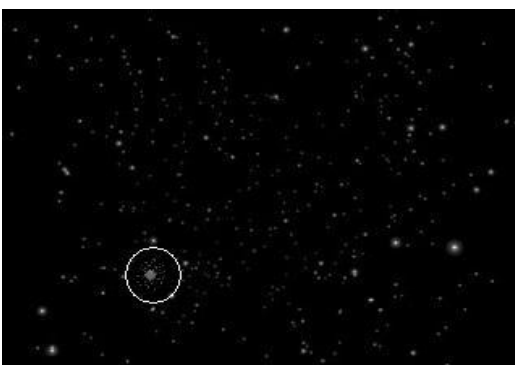
- La siguiente diapositiva corresponde a una de las tantas fotografías a las que no has prestado la debida atención pero si te fijas detenidamente comprobarás que su núcleo es mucho mayor y más luminoso y el halo que lo rodea se ha expandido considerablemente.



- ¡Hijo mío sin pretenderlo has conseguido algo por lo que muchos astrónomos estarían dispuestos todo lo que les pidieran..., has captado la muerte de una estrella..., el momento en que su núcleo se contrae, estalla y se convierte en polvo cósmico que se dispersa por el espacio.

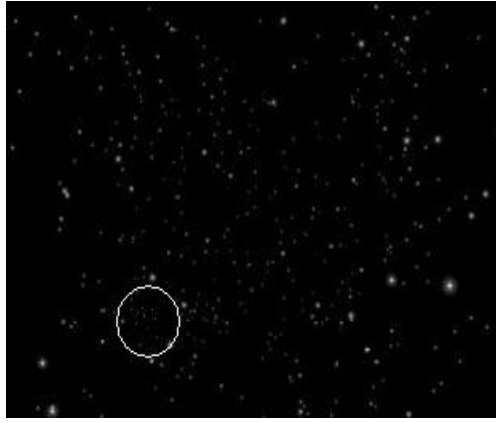
Jorge miraba la imagen en silencio y con cara de incredulidad.

- Tienes razón papa..., realmente nunca había reparado en el detalle de esta foto y eso que las he mirado todas en repetidas ocasiones, y a buen seguro que en su momento advertí el detalle pero pensaría que era producto de una mayor nitidez en la oscuridad de la noche.



- pues bien ahora fijate en esta otra diapositiva donde la luz de la explosión ya ha rebasado el campo de visión de tu telescopio, pero aun queda el residuo de la dispersión de los fragmentos que precedieron a la explosión del núcleo.

- Y por fin en la cuarta diapositiva ya no se ve nada, el último destello de luz ha desaparecido y en su lugar queda la oscuridad porque el polvo cósmico en el que se ha desintegrado tu estrella no tiene luz propia y no será visible hasta que algún día arda en la atmósfera de la tierra si llega hasta aquí.



Jorge se quedó abatido pensando en que el poderoso razonamiento de su padre no admitía la mínima sombra de duda.

- Más de cinco años haciendo el idiota presumiendo de una estrella que no era tal mientras que posiblemente con toda seguridad localizaba cientos de verdaderas estrella para otras personas.

- Ahí te equivocas de punta a punta, le interrumpió su padre, lo que tu has hecho tiene muchísimo más mérito.

- No te entiendo papá.

- Si hijo mío, tu has resucitado una estrella que había muerto hace miles de años y eso es un privilegio que posiblemente tenga una estrella entre miles de millones y si conservas toda la historia que has creado a su alrededor durante estos cinco años vivirá muchos años más aunque solo sea en tu corazón y en la mente de aquellos que dentro de muchos años observen tus álbumes.

Jorge no contestó, sinceramente creo que no había prestado mucha atención a las

últimas palabras pronunciadas por su padre.

- En resumen, dijo por fin, que mi estrella no era una estrella sino simplemente una luz y sin embargo tengo que sentirme orgulloso porque soy el único que ha visto morir a una estrella..., **pero claro es que precisamente era mi estrella.**